

# Infortunios - Lunds

Josu Zef

Image not found.

## Capítulo 1

¡Oh! Las desdichas, los infortunios. Esas situaciones jocosas de puertas hacia fuera. Esos acontecimientos que los humanos creen alejados de ellos mismos por la eternidad. Que piensan que nunca les ocurrirán. Se ven tan lejanos, ajenos a su condición de persona, a su entorno social, que piensan que siempre son objetivo de otros desgraciados que no son ellos. Un asesinato, un suicidio. Atentados a gran escala que solo ocurren en otros países, tal vez vecinos, pero que simplemente no es el de uno mismo. Una explosión en un concierto, que carece de importancia, porque tu hija o hijo, o familiar, o amigo, no está allí. Cambias de canal obviando ese terror. ¿Es acaso necesario ver esas imágenes?

La esclavitud en países menos desarrollados, ¿qué importa? ¿Qué más da que carguen con armas a unos niños sin capacidad de raciocinio? No, ¿qué más da que atemoricen a niños pequeños y los obliguen a convertirse en soldados? No es el hijo de uno, así que todo está bien.

¿Por qué los humanos presentan sus respetos en un funeral? No sienten con pena la pérdida. Saben que no era nadie cercano a ellos, solo era el familiar de un amigo, o el hijo de otro. No era alguien allegado a uno. ¿Tradición? ¿Acaso no quiere que hablen mal de uno si no iba? Tal vez le resulte cautivadora la idea de ver tras el cristal a aquella criatura muerta. Una carente de aliento, que no respira, tan indefensa e inútil, que sólo sirve para ser carbonizada o como abono para el campo. ¿Hay acaso personas que de verdad disfrutan viendo seres queridos muertos de otras personas? Es tan difícil de pensar o creer. Pero hay ese tipo de enfermos sueltos por el mundo. Personas que merecen lo peor en la vida, y, sin embargo, por un azar caprichoso y burlesco, suelen tenerlo todo.

¿La muerte tiene un significado si se produce de puertas hacia fuera del hogar de uno? La respuesta, puede ser relativamente cruel y severa si se respondiese. ¿Qué siente una persona cuando escucha en las noticias que un niño ha muerto ahogado? ¿Y si ha muerto una persona por un despiste con la calefacción? ¿Qué tan severo y doloroso puede resultar ver en las noticias que un colegio ha sido víctima de un atentado? Las camillas con niños heridos viajan a la velocidad de la luz. Las ambulancias no dejan de sonar. Otros, sin embargo, no tienen prisa alguna en ser recogidos o encontrados. Sus cuerpos ya no tienen un alma al que responder. Han muerto y han viajado... ¿A dónde han viajado? ¿Qué es exactamente el Cielo? ¿Cuántos nombres tiene ese lugar?

Son muchas las religiones surgidas a lo largo de la vida humana. Cada una ha defendido unas ideas y unas posturas, unas tradiciones y una cultura. Formas de actuar, de vestir, incluso de hablar o saludarse. Pero todas, absolutamente todas coinciden en una cosa común. El Miedo. Todas comparten el miedo de la muerte. Todas se han visto obligadas a crear un

lugar al que viajar después de la muerte. ¿Por qué? Porque nadie quiere pensar que ha luchado toda su vida para, una vez muera, le depare el mismo destino que alguien que no ha hecho nada en la vida. No es el miedo a morir lo que se tiene. No, es algo mucho más retorcido y macabro que nadie se atreve a reconocer. ¿Compartir Paraíso con un asesino? Una situación mucho más jocosa, ¿compartir comida en el Más Allá con el asesino de mi hijo? ¿Con el médico negligente que dejó a mi hijo morir? ¿Con el militar déspota y cruel que llevó al exterminio a toda mi raza? Pasar la sal o la cerveza a un sucio tirano que no dudo en apretar el gatillo para lanzar una bomba.

Pero, ¿Qué quiere decir esto? Espera un momento. ¿No importa lo bueno o malo que seas en la vida? ¿No importa qué tan grande sea tu pecado? Vaya, después de tantos años y siglos, la conclusión siempre ha sido la misma. Una vida placentera en el Reino Prometido, rodeado de bellas féminas, o apuestos hombres, según tus preferencias.

- Alabado sea el Señor en su seno y gloria.

Era suficiente recitar unas palabras similares en el lecho de muerte. Incluso si eras un ser no creyente, ateo, que incluso ha participado en guerras en contra de la Fe. Un simple "lo siento" y todos felices. El miedo a la muerte desaparecía. Hay una vida eterna esperando. ¿Cuántas han sido las personas que antes de morir han rezado pese a no haberlo hecho nunca? Todo se simplifica a una cosa, el miedo a la muerte.

Los humanos se despreocupan en su día a día. Creen que nunca los pillarán el vehículo que pasa a escasos metros de su cuerpo, porque son ellos. Los coches solo pillan a los demás, no a mí. Mi hija nunca sufrirá un accidente de moto, pues, es mi hija. Mi sobrino está seguro en su colegio, porque es el suyo, y, además, es mi sobrino, no el de un desconocido de otro país. En mi negocio nunca ha entrado un ladrón, ¿para que usar cámaras? ¿Para qué cerrar el negocio si salgo un momento a comprar ciertos enseres? Puede que roben a la librería de enfrente, pero, ¿a mi ferretería? Vaya, he salido de casa y me he dejado la estufa encendida. No importa, no arderá mi casa, es mía. Y así, pensamiento tras pensamiento, de similares similitudes recorren de forma inconsciente la cabeza de todos los individuos que componen la sociedad humana.

Déjame aclarar, que, está realidad utópica es opuesta a la verdad. Tal vez hoy no te hayan robado, pero mañana lo harán. Tal vez hoy tu hijo haya vuelto sano del colegio, pero mañana morirá. Tu hija hoy circulaba por el pueblo, pero mañana, sin decirte nada, lo hará por la carretera, y entonces, morirá. Tal vez tu país sea pacífico, y por eso no te preocupe que los demás estén en guerra o pasen hambruna, pero mañana, puedes ser tú el que cargue un arma a sus hombros, sin experiencia alguna más que la que hayas visto en una película o un videojuego. ¡Oh! Y te aseguro que no tendrá nada que ver con ello, que no será tan fácil como pulsar el

botón rojo y disparar. Que no será tan maravilloso como morir y renacer en otro punto de la ciudad. Ni siquiera puede que tenga un final feliz como la película que viste anoche, antes de irte a dormir.

Y en ese momento, será cuando llores, cuando tus lágrimas broten de tus ojos mientras piden ayuda desconsoladamente. Será entonces cuando no comprendas por qué nadie te ayuda. Por qué nadie avisó de que te estaban robando. No comprenderás por qué han sido tus hijos los que han muerto. Querrás explicaciones, lucharás por ser escuchado o escuchada. Usarás las recientes y más nuevas redes sociales para expandir tus plegarias. Rezarás a un Dios en el que nunca creíste, al que siempre blasfemaste, y sólo porque ahora eres tú la persona que necesita ayuda. Meses antes te reías o pasabas del tema de las noticias al mediodía, cambiabas de canal, a uno de comedia y te reías, evadiéndote de la realidad, pero ahora...

Es por eso que la realidad, la vida y la verdad, son grotescas y jocosas. Nadie teme a los infortunios, todos se ríen de ellos. Nadie tiene miedo a morir, ya que parece que esa muerte nunca llegará. Pero, es entonces, cuando la realidad te saluda, y tu mundo se pudre hasta límites inimaginables. Es entonces cuando crees en la empatía y la simpatía. Y lo mejor de ello, es que ese sentimiento por el cual luchas, no es más que otro que el de la hipocresía.

Tal vez hace muchos años, milenios, existiera un Paraíso, un Edén. Un terreno sagrado donde tu alma viajaba al morir. Tal vez los antiguos no estaban equivocados en absoluto, y todo lo que relatan aquellos Textos Sagrados fuese verdad... Sin embargo, desde entonces ha llovido mucho. Ha pasado un largo tiempo. Uno que ya no volverá. ¿O sí?

*Hace mucho, mucho tiempo, los hijos de Dios, decidieron abandonar el mundo*

---□□ -----□□ ----□□ ----□□ -----□□ ---